

premos; pero los unos se estrellaron contra la excitación de los dos adversarios y los otros se perdieron en el primer choque de las armas.

Los plenipotenciarios reunidos en París en 1856 habían consignado en su 23.º protocolo «la aspiración de que los Estados entre los cuales surgiera un grave sentimiento recurriesen, antes de apelar á las armas, á la mediación de una potencia amiga.» El conde Granville recordó esta resolución en un doble mensaje á lord Lyons y á lord Loftus, ofreciendo al mismo tiempo sus servicios. Lord Lyons acogió el proyecto con descorazonada tristeza y escribió á su jefe: «He de confesaros que he perdido toda esperanza;» esto no obstante recomendó aquella indicación al duque de Gramont en una nota apremiante. La respuesta, formulada en 17 de julio, era en resumen una negativa acompañada de manifestaciones de gratitud: el gobierno del emperador, decía en ella, en vísperas de una ruptura no tiene libertad para escoger sus decisiones. No fué mejor el éxito en Berlín: Bismarck, como el Sr. de Gramont, fué pródigo en testimonios de agradecimiento, y no parecía sino que en este punto un despacho fuese copia del otro; pero después de haberse expresado en estos términos, manifestó, con frío laconismo, que Francia había dado la señal de la guerra y que á ella correspondía, si lo estimaba conveniente, tomar la iniciativa de las negociaciones.

Rusia había imaginado otra combinación que consistía en reunir á los delegados de las grandes potencias, consignar el desistimiento del príncipe Leopoldo en un protocolo y unir á éste el acta de renuncia. Este arreglo, tan ingenioso como prudente, satisfacía las susceptibilidades de Francia sin exigir á Prusia ningún sacrificio de amor propio; pero por desgracia el proyecto, formulado en 13 de julio por el barón Brunow, embajador del zar en Londres, en una entrevista con el conde Granville, no fué extendido en forma hasta el 16. Sus propios autores lo consideraron tardío y después de sacarlo de su cartera se apresuraron á guardarlo en ella nuevamente. De momento, el Sr. de Gramont no tuvo conocimiento de él y sólo mucho después se enteró de su existencia por la publicación de los documentos parlamentarios ingleses.

En el entretanto, los gobiernos de la Alemania del Sur sentían grandes terrores ante la proximidad de la lucha: mantenerse neutrales había de serles imposible y la guerra necesariamente les sería fatal, pues la victoria de los franceses pondría en peligro su independencia y la de los prusianos completaría su absorción. El jefe del gabinete de Munich, el conde de Bray, respondien-

do á este vehemente deseo de paz, concibió también un proyecto de inteligencia, según el cual el rey de Prusia daría la seguridad general de que respecto de la corona de España observaría la regla adoptada por Francia respecto de la corona de Bélgica cuando la elección del duque de Nemours, y por Inglaterra respecto de la corona de Grecia cuando la elección del príncipe Alfredo. Esta proposición, demasiado tardía para que pudiera prosperar, fué rechazada perentoriamente en Berlín; por otra parte, en ella no se hacía otra cosa que reproducir en forma algo disimulada las peticiones formuladas en París, de tal manera que dejaba traslucir un cálculo hábil, el de asegurar á Baviera, en el caso de que Francia triunfase, las consideraciones benévolas del gabinete de las Tullerías.

He hablado de estas tentativas, no tanto para la verdadera utilidad del relato, como por el deber de no omitir nada. En ambos lados del Rhin sólo una idea dominaba, la de la lucha. Francia concentraba sus regimientos, Prusia comenzaba en silencio su movilización; y aquellos de nuestros compatriotas que en aquella época del año residían en gran número en los balnearios alemanes, regresaban precipitadamente á su patria. El 18 de julio, el Cuerpo legislativo votó un crédito extraordinario de 500 millones para los gastos de la guerra y aumentó hasta 140.000 hombres el contingente del reemplazo de 1870. En París, el lenguaje grave del emperador contrastaba con el frívolo arrebato de los cortesanos y de los periodistas. El soberano, al recibir á una delegación del Senado, contestó á las adulaciones del Sr. Rouher con frases emocionadas, casi tristes: «Comenzamos, dijo, una lucha seria y Francia necesita del concurso de todos sus hijos.» En Berlín, Guillermo se expresaba en términos análogos: «Sé los sacrificios que esperan á la patria alemana,» decía contestando á un mensaje de la Cámara de Comercio de Hamburgo. El rey se tranquilizaba con el convencimiento de su derecho, y después de haber asegurado que no había buscado el conflicto, ponía su causa bajo la protección del cielo. Para el 19 estaba convocado el *Reichstag*, y un pastor evangélico predicó delante de los diputados y en presencia de toda la corte sobre el siguiente versículo del Salmista: «Con Dios queremos realizar hazañas.» Terminada la ceremonia religiosa, reunióse la Asamblea en el *Salón Blanco*, entre aclamaciones y hurras. En aquel momento llegaba á Berlín el correo portador del mensaje que había de consumir oficialmente la ruptura, y de sus manos recibió Bismarck el documento fatal que notificaba el estado de guerra entre Francia y Prusia.

LIBRO CUADRAGÉSIMO

FROESCHWILLER Y FORBACH

(EXTRACTO DE LA OBRA DE M. DE LA GORCE)

- SUMARIO: I.—Antes de la guerra: proyecto de distribución de los ejércitos; planes de operaciones; en qué concepto eran muy vago estos proyectos: veleidades más bien que propósitos.—Tres ejércitos; después uno dividido en siete cuerpos sin incluir la guardia: los transportes por ferrocarril: cómo los franceses se sitúan á lo largo de la frontera en una línea extensa, pero delgada.—Cómo se cree en una pronta reunión de todos estos cuerpos y en una ofensiva inmediata.—Cómo, á medida que transcurren los días, parece aplazada esta ofensiva.
- II.—Causas que obligan á este aplazamiento: cuando el ejército se encuentra en la frontera, se ve todo lo que le falta: penuria de los efectivos: brigadas y divisiones formadas á toda prisa: deficiencias en los aprovisionamientos y en el material.—El mariscal Leboeuf en Metz (24 de julio): sus primeros desencantos: cómo aplaza la ofensiva sin desistir de ella, y cómo descubre, bien que sólo á medias, la verdad al emperador.
- III.—Napoleón: los últimos días en Saint-Cloud: desilusiones en el orden diplomático y en el militar: los Estados de la Alemania del Sur.—Primeras noticias que descubren en parte la penuria del ejército; principio de inquietud.—El Sr. de Bismarck: revelaciones del *Times* sobre Bélgica.—Dinamarca.—Austria é Italia y cómo una y otra piensan sobre todo en reservarse hasta los primeros combates.—Marcha del emperador (28 de julio).
- IV.—El ejército alemán: efectivos; movilización; concentración.—Los tres ejércitos y sitio en que se reúnen.—Temores de una ofensiva francesa, bien en el Palatinado, bien al otro lado del Rhin, y qué medidas sugiere este temor.—Cómo á cada día que pasa disminuyen las probabilidades de una agresión francesa.
- V.—Napoleón en Metz: deliberaciones; proclama al ejército; consejo celebrado en Saint-Avold.—Desengaños de toda clase.—Cómo el gobierno intenta hacerse y que el país se haga la ilusión de la ofensiva.
- VI.—Combate de Sarrebruck: en qué condiciones se trabó: cómo no se aprovecha la ventaja obtenida.
- VII.—Los alemanes: su confianza: su superioridad numérica: su plan general.—Cómo el combate de Sarrebruck parece cosa despreciable.—El III.º ejército ha de comenzar las operaciones: orden de atravesar, el 4 por la mañana, el Lauter.
- VIII.—Mac-Mahón: qué es lo que principalmente le amenaza: desproporción entre sus recursos y sus peligros: cómo, después de algunas vacilaciones, se le envía la orden de concentrarse hacia la Baja Alsacia.—Noticias alarmantes: cómo se apresura la ejecución de las órdenes.—Llegada de la división Abel Douay delante de Wissemburgo (3 de agosto).
- IX.—WISSEMBURGO (4 de agosto de 1870): cómo los prusianos llegan hasta la frontera: primeros encuentros á orillas del Lauter: cómo la seguridad del general Abel Douay se convierte en angustia: orden de retirada: el general es herido mortalmente.—Continuación de la lucha: los turcos, sus combates, su retirada.—La resistencia de la ciudad: cómo cae en poder del enemigo.—El *Geisberg*: defensa del castillo.—Fin del combate.
- X.—Mac-Mahón: cómo se ha aproximado al teatro de la guerra y cómo, después de la derrota, se dirige á Reichshoffen.—Las colinas de Froeschwiller; ventajas é inconvenientes de esta posición.—Cómo distribuye Mac-Mahón sus divisiones: qué auxilio saca del 7.º cuerpo.—Los efectivos; su insuficiencia.—Cómo Mac-Mahón procura asegurarse la ayuda del 5.º cuerpo; cómo y por qué causa el general de Failly no responde bastante á sus propósitos.—Fin de la jornada del 5 de agosto.
- XI.—BATALLA DE FROESCHWILLER (6 de agosto).—Situación de las tropas alemanas; cómo el príncipe real no espera librar batalla hasta el 7.—La noche del 5 al 6 de agosto.—Varias opiniones entre los que rodean al mariscal Mac-Mahón.—Qué iniciativa de los jefes alemanes empeña el combate: cómo entran en acción la vanguardia del V.º cuerpo, los bávaros y por último todo el V.º cuerpo.—De qué modo se extiende la batalla y cómo el príncipe alemán se ve precisado á ratificar las resoluciones de sus lugartenientes.—Ataque del XI.º cuerpo contra la derecha francesa: gran peligro del general de Lartigue: cómo se ve éste envuelto; carga de los coraceros en Morsbronn y combates en el Niederwald: cómo la 4.ª brigada francesa se ve obligada á retirarse.
- XII.—BATALLA DE FROESCHWILLER (continuación).—Ataque del V.º cuerpo contra el centro francés: cómo los prusianos toman posiciones en la meseta: contraataques: triunfos pasajeros seguidos de derrotas.—Cómo el V.º cuerpo se reúne con el XI.º: toma de Elsasshausen.—Últimos esfuerzos de Mac-Mahón: los coraceros: la artillería: heroísmo del 1.º de tiradores.—Últimos esfuerzos alrededor de Froeschwiller y toma de la aldea.—La retirada; la división Guyot de Lespart en Niederbronn; las pérdidas; el ejército se concentra en Saverne (7 de agosto).
- XIII.—BATALLA DE FORBACH (6 de agosto).—Los movimientos de los ejércitos alemanes: Frossard y el 2.º cuerpo: descripción de las posiciones entre las cuales el general Frossard distribuye sus tropas en la tarde del 5 de agosto.—La noche del 5 al 6 de agosto.—Exploraciones de la caballería prusiana y primeras escaramuzas en la madrugada del 6 de agosto.—La vanguardia de la 14.ª división prusiana: cómo se empeña la batalla: doble acción del lado de las alturas y del lado de Stiring.—Qué ventajas se ofrecen á los franceses y cómo las dejan escapar.—Llegada de los refuerzos prusianos, y cómo los franceses pierden su superioridad numérica.—Continuación de la acción: cómo el enemigo progresa en las alturas y por el lado de Stiring.—Pasajero triunfo de la división Bataille.—Cómo todo se vuelve en contra nuestra: el Gifert-Wald: el Forbacher-Berg: las fábricas de Stiring.—Cómo Forbach se ve amenazada, y cómo este nuevo ataque precipita la retirada.—Fin de la batalla.—Las divisiones Metman, Castagny, Montaudón: cómo y de qué manera fueron reducidas á la impotencia.

I

La guerra con Prusia, aunque nació de una causa imprevista y súbita, hacía tiempo que constituía una obsesión en los militares; de suerte que ya se habían discutido varias combinaciones para fijar de antemano la distribución de los ejércitos y el plan de las operaciones.

Después de la cuestión del Luxemburgo, el emperador, en largas conferencias con uno de sus ayudantes, el general Lebrun, se había dedicado á determinar la distribución de nuestras fuerzas. El soberano calculaba (con singular optimismo) en 489.000 hombres el efectivo real movilizable; según este cálculo, y en caso de hostilidad con Alemania, se formarían tres ejércitos, de los cuales el primero, compuesto de 129.000 hombres, se concentraría en Lorena; el segundo, con 120.000, se reuniría en Alsacia; y el tercero, destinado á apoyar á los otros dos, en el campo de Chalóns. Además se crearían tres cuerpos de reserva. Napoleón profesaba el principio de que la buena organización en tiempo de paz es la prenda de los triunfos en tiempo de guerra, y partiendo de este punto de vista, ingeniábase en señalar todo lo que faltaba, haciendo ver la necesidad de aumentar nuestra artillería é indicando las deficiencias en punto á armamento y á medios de transporte. Las cuestiones administrativas fueron sobre todo estudiadas por dos intendentes, Pagés y Blondeau. El trabajo del emperador quedó terminado á principios de 1868, habiéndose impreso del manuscrito cien ejemplares, algunos de los cuales se enviaron al ministerio de la Guerra y á los altos dignatarios del ejército: «Vuestro trabajo, escribía el ministro al soberano, nos servirá de regla para mejor constituir nuestras fuerzas nacionales (1).»

Por aquel mismo tiempo elaboróse otro proyecto dedicado no tanto á estudiar la distribución de los cuerpos como á investigar los medios de emplearlos sabiamente; era obra del general Frossard, ayudante de Napoleón, ayo del príncipe imperial y hombre de saber y de reputación grandes. Colocábase el general sucesivamente en una doble hipótesis: la primera, en el caso de que nos anticipáramos al enemigo penetrando en territorio alemán; la segunda, en el de que nos viéramos obligados á defendernos en nuestro propio país. Desgraciadamente la única parte de la Memoria que se ha encontrado es la que prevé la guerra defensiva. Frossard, por un cálculo que se creía muy elevado y que, sin embargo, estaba por debajo de la verdad, estimaba en 470.000 hombres las fuerzas alemanas inmediatamente disponibles; y con los conocimientos que le daban sus estudios especiales, pues era oficial de ingenieros, señalaba los puentes, las carreteras, las vías férreas por donde entrarían los invasores. Después estudiaba los puntos más favorables para concentrar en ellos nuestras fuerzas y poner un dique al empuje de nuestros adversarios, y señalaba entre todos principalmente dos, en Alsacia las alturas de Froeschwiller, en la orilla derecha del Sauer, y en Lorena la línea de colinas que se extiende en la orilla izquierda del Sarre entre Saint-Avold y Sarreguemines, por Oetingen, Spicheren y Cadenbronn. Estas

(1) Véase general Lebrun, *Souvenirs*, págs. 47 y siguientes. — Véase también *Les forces militaires de la France en 1870*, por el de de la Chapelle, págs. 28-36.

posiciones, sobre todo la segunda, constituían, según la memoria, «magníficas líneas de batalla.» Por una dolorosa coincidencia, estos sitios habían de ser precisamente aquellos en los cuales Mac-Mahón había de sufrir su gran derrota y Frossard había de ver eclipsarse su fama. La memoria no dejaba de producir una impresión melancólica, pues en ella se estudiaban, en hipótesis, pero en hipótesis en modo alguno inverosímil, una serie de retiradas sucesivas á través de la Alsacia, de la Lorena y de la Champaña, según las cuales, de retroceso en retroceso, deberíamos replegarnos en la plaza de Langres, en donde habría de concentrarse «la resistencia general del país (2).»

Durante los años 1868 y 1869 el Estado mayor francés elaboró numerosos proyectos de operaciones y de marchas, y en la primavera de 1870 vino á París el archiduque Alberto. En las entrevistas por éste celebradas en las Tullerías con el emperador y continuadas luego en Viena con el general Lebrun, esbozóse, según hemos visto en otra parte, un plan de campaña, según el cual, al romperse las hostilidades, se formarían, además del cuerpo de reserva, dos ejércitos franceses: uno contendría al enemigo á orillas del Sarre, otro, el más fuerte por el número, se lanzaría resueltamente al otro lado del Rhin, marcharía sobre Stuttgart, desde allí sobre Nuremberg y luego, uniéndose con un ejército austriaco, y quizás también con un ejército italiano, remontaría hacia el Norte y se dirigiría á Berlín. El plan era magnífico, pero tan engañoso como magnífico si no teníamos en Austria una aliada resuelta, dispuesta y leal.

En esto estalló el conflicto, en el que nadie creía á fuerza de tanto esperarlo, lo cual causó cierta sorpresa y cierta turbación aun en los mismos que á los ojos de Europa aparecían como provocadores. Las primeras disposiciones que se adoptaron inspiráronse, según parece, en la memoria imperial de 1868 en cuanto á la composición de los ejércitos, y en las opiniones del archiduque Alberto en lo referente al plan de operaciones. El gobierno se propuso crear tres ejércitos, uno en Alsacia á las órdenes de Mac-Mahón, otro en Lorena bajo el mando de Bazaine, y un tercero en Chalóns, es decir, en segunda línea, confiado á Canrobert. Además se formarían dos cuerpos de reserva, uno en Lyon y otro en Tolosa (3). El ejército de Alsacia, así que estuviera concentrado, pasaría el Rhin, bien más abajo de Estrasburgo (4), bien en Maxan; y luego el ejército de Lorena, penetrando en territorio alsaciano, seguiría el mismo camino y toda aquella masa reunida entraría en Alemania y separaría violentamente los Estados del Norte de los Estados del Sur (5).

Los escritos publicados bajo los auspicios del emperador no permiten dudar de que en los primeros días se acariciaron tan altos pensamientos; pero ¿llegaron éstos á salir del terreno especulativo? ¿Habrán sido concretados *a posteriori* en los largos ocios de la desgracia ó

(2) *Mémoire militaire du général Frossard* (*Revue militaire* redactada en el Estado mayor del ejército, 1900, págs. 729 y siguientes).

(3) Véase *Enquête sur le 4 septembre, deposition Lebœuf*, página 51. — Véase también general Lebrun, *Souvenirs*, pág. 179.

(4) *Souvenirs inédits* del mariscal Mac-Mahón, reproducidos por la *Revue militaire*, año 1900, pág. 550.

(5) *Des causes qui ont amené la capitulation de Sedan*, por un oficial agregado al Estado mayor general, págs. 4-5.

